

MES DE NOVIEMBRE

Lunes 1 de noviembre: Todos los santos. SOLEMNIDAD

Color blanco. Misa y lecturas propias de la solemnidad (leccionario V). Gloria. Credo. Prefacio propio. Canon romano con las listas completas de santos. Bendición solemne propia.

El Señor, Dios de la paz y del amor, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: La solemnidad de todos los santos que hoy celebramos nos reúne alrededor del altar para incorporarnos al cántico de acción de gracias de todos los hombres y mujeres del mundo, de épocas y lugares distintos, todos ellos hermanos nuestros, que a lo largo de su existencia terrena vivieron el camino del evangelio y que ahora comparten para siempre la gloria de Dios en el cielo. Contemplando a todos estos hermanos nuestros, que forman el coro de los santos, sentimos la alegría de pertenecer a su misma familia, que es la Iglesia, y el deseo de avanzar por su mismo camino. Pero este camino no siempre lo recorreremos de acuerdo a los planes que Dios tiene trazados para nosotros. Por eso, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, nos confesamos pecadores y culpables ante Dios y ante los hermanos, invocando a nuestra Señora, la Virgen María y a todos los santos, para que intercedan por nosotros.

Yo confieso...

Gloria cantado

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que nos has otorgado celebrar en una misma fiesta los méritos de todos los Santos, concédenos, por esta multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Proclamemos ahora comunitariamente nuestra fe.

Oración de los fieles: Iluminados con el ejemplo de los santos, que fueron en su vida sal de la tierra y luz del mundo, y uniendo nuestra oración a la de la inmensa multitud de los que ya están en presencia del Señor, oremos confiadamente al Señor.

1. Por la Iglesia; para que sea a los ojos del mundo imagen de la nueva humanidad que avanza por el camino de las bienaventuranzas. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra diócesis de Jaca y en todo el mundo, para que nunca falten en nuestras comunidades los pastores necesarios. Roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan las naciones; para que trabajen por la paz, fruto de la justicia; siendo un ejemplo de honestidad ante todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre, los perseguidos; para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza, la hartura y la recompensa de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra asamblea; para que el ejemplo de los santos, cuya memoria celebramos, nos estimule a vivir las bienaventuranzas de Cristo. Roguemos al Señor.

Señor, sólo Tú eres Santo, y de Ti procede todo bien, por eso te pedimos que acojas nuestras oraciones, nos des tu gracia para que vivamos en el amor, y nos ayudes a ser dignos hijos tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, te proclamamos admirable y el solo Santo entre todos los santos; por eso imploramos de tu misericordia que, realizando nuestra santidad por la participación de la plenitud de tu amor, pasemos de esta mesa de la Iglesia peregrina al banquete del reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios, gloria y felicidad de todos los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta solemnidad de todos los santos, os otorgue sus bendiciones eternas.
- Que por intercesión de todos los santos os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de su vida, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos.

- Y que Dios os conceda reuniros con los santos en la felicidad del reino, donde la Iglesia contempla con gozo a sus hijos entre los moradores de la Jerusalén celeste.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Martes 2 de noviembre: Conmemoración de todos los fieles difuntos

Color morado o negro. Tres Misas propias del día de difuntos. Lecturas de difuntos (leccionario VIII). Prefacio de difuntos. Plegaria Eucarística II. Bendición solemne de difuntos.

El Dios de la vida, que en Jesús nos llama a participar eternamente de su amor, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Ayer, solemnidad de Todos los santos, manifestábamos nuestra fe y esperanza en la voluntad de salvación de Dios, unidos con todos aquellos que viven ya en plena comunión con Él en el cielo. Hoy, la Iglesia nos invita a reunirnos para orar por todos los fieles difuntos, especialmente por todos aquellos que hemos conocido y querido y que en cualquier situación en que se hallen, viven ya con Cristo para siempre.

Ahora, al comenzar la Eucaristía, en la que celebraremos la muerte y resurrección de Cristo; pidamos a Dios que tenga piedad de nosotros, y se compadezca de nuestra debilidad e infidelidad al Evangelio.

- Tú, que has dado la vida en la cruz por nuestros pecados. Señor ten piedad.
- Tú, que has resucitado de entre los muertos y vives por siempre. Cristo ten piedad.
- Tú, que eres el Buen Pastor que nos conduces a la vida. Señor ten piedad.

Colecta:

Misa I: Escucha, Señor, nuestras súplicas, para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también nuestra esperanza de que todos tus hijos resucitarán. Por nuestro Señor Jesucristo.

Misa II: Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tus siervos difuntos, y pues creyeron en la resurrección futura, merezcan alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Misa III: Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo para que, venciendo a la muerte, entrara en tu reino, concede a tus siervos difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos ahora hermanos confiadamente a Dios nuestro Padre, Señor de la vida y de la muerte, que resucitó a su Hijo al tercer día, y pidámosle por los vivos y por los difuntos, para que todos gocemos un día de su fidelidad.

1. Para que todos los que formamos la Iglesia seamos en medio del mundo testigos de la vida y de la felicidad que Jesús nos ofrece, y ayudemos a nuestros hermanos a creer en Él. Roguemos al Señor.
2. Para que Cristo, que con su muerte destruyó la muerte y con su gloriosa resurrección dio la vida al mundo entero, conceda el lugar de la luz y de la felicidad eternas a nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor.
3. Para que, en su gran misericordia, se compadezca de su debilidad, y les perdone todas las faltas que cometieron de pensamiento, palabra, obra y omisión. Roguemos al Señor.
4. Para que nuestros familiares y amigos difuntos, disfrutando ya del Reino de la vida, intercedan por los que aún peregrinamos entre las luces y las sombras de la fe. Roguemos al Señor.
5. Para que la esperanza guíe nuestros pasos a lo largo de nuestros días y disfrutemos un día de la armonía y el amor que reinan en la casa del Padre. Roguemos al Señor.

Recibe, Señor, nuestra humilde oración; y concede a los que han muerto en tu gracia el perdón y la plenitud de la vida; y a nosotros, por su intercesión, vivir en la fe y en la esperanza de nuestra resurrección en Cristo tu Hijo, vencedor de la muerte, Señor de vivos y muertos, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomuni3n:

Misa I: Te pedimos, Dios todopoderoso, que nuestros hermanos difuntos, por cuya salvaci3n hemos celebrado el misterio pascual, puedan llegar a la mansi3n de la luz y de la paz. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Misa II: Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que muri3 y resucit3 por nosotros, te pedimos, Se1or, por tus siervos difuntos para que, purificados pro el misterio pascual, gocen ya de la resurrecci3n eterna. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Misa III: Por este sacrificio que hemos celebrado derrama, Se1or, con largueza tu misericordia sobre nuestros hermanos difuntos; T3 que les concediste la gracia del bautismo, conc3deles tambi3n la plenitud de los gozos eternos. Por Jesucristo, nuestro Se1or.

Bendici3n solemne:

- El Dios de todo consuelo, que con amor inefable cre3 al hombre y en la resurrecci3n de su Hijo ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar, derrame sobre vosotros su bendici3n. Am3n.
- 3l conceda el perd3n de toda culpa a los que a3n vivimos en el mundo, y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz. Am3n.
- Y a todos nos conceda vivir eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos. Am3n.
- Y la bendici3n de Dios todopoderoso...

Mi3rcoles 3 de noviembre: Misa de feria

Color verde. Misa de la semana IV. Lecturas de feria. Prefacio com3n V. Plegaria Eucarist3ca II.

Monici3n de entrada y acto penitencial: La celebraci3n de la Eucarist3a de cada d3a ha de ser para nosotros un momento de entusiasmo y un alto en el camino de la vida, que nos permita descubrir la esperanza a la que todos hemos sido llamados; pues no venimos aqu3 para quedarnos viendo visiones, sino para escuchar la palabra de Dios y participar del banquete del Cuerpo y Sangre de Cristo, para as3 emprender nuevamente, con mayor aliento, el camino que nos ha de conducir a todos a la paz, a la justicia y a la fraternidad.

Reunidos pues, para celebrar la Eucarist3a, pidamos a Dios perd3n por nuestros pecados, para que purifique nuestro coraz3n con su misericordia.

- T3 que quieres que todos los hombres se salven
- T3 que te ofreciste al Padre en sacrificio por nosotros
- T3 que enviar3s tus 3ngeles para reunir a los elegidos

Colecta: Se1or, conc3denos amarte con todo el coraz3n y que nuestro amor se extienda tambi3n a todos los hombres. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Oraci3n de los fieles: Con fe profunda pidamos a Dios Padre que nos escuche en todo lo que queremos pedirle en nombre de todos los hombres.

1. Por la Iglesia, por el Papa, los obispos, los sacerdotes y d3aconos; para que las comunidades de cristianos en todo el mundo sean fermento evang3lico de renovaci3n y acogida. Roguemos al Se1or.
2. Por todos los movimientos y grupos de j3venes cristianos; para que no les falte nunca la ilusi3n ni el ejemplo de adultos comprometidos y aut3nticos, y sean semillero de nuevas vocaciones al servicio de la Iglesia. Roguemos al Se1or.
3. Por todas las naciones, por sus gobernantes y pol3ticos, por los que de distintos modos trabajan por la justicia, la libertad y la paz; para que puedan contar siempre con el apoyo y la colaboraci3n de todos los ciudadanos. Roguemos al Se1or.
4. Por todos los que sufren en silencio el dolor, la enfermedad, la incomprensi3n, el desenga1o; para que en Cristo encuentren alivio, esperanza y paz. Roguemos al Se1or.
5. Por los que celebramos esta Eucarist3a; para que nuestra comunidad sea testigo fiel y cre3ble del amor de Cristo en los ambientes en que nos movemos y vivimos. Roguemos al Se1or.

Dios y Padre de bondad, que nos llamas a seguir las huellas de tu Hijo y nos das tu Espíritu Santo para no desfallecer en el camino en pos de Él; atiende las plegarias de tu Iglesia y concédenos cargar con serena alegría nuestra cruz de cada día y permanecer unidos a nuestro Salvador, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomión: Reanimados por estos dones de nuestra salvación te suplicamos, Señor, que el pan de vida eterna nos haga crecer continuamente en la fe verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 4 de noviembre: San Carlos Borromeo, obispo

Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria. Prefacio de los santos pastores. Plegaria Eucarística II.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy hacemos memoria de San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán a finales del siglo XVI, durante unos tiempos difíciles para la Iglesia. Desarrolló en su diócesis una actividad admirable para organizar la comunidad cristiana según las orientaciones del concilio de Trento: fundó seminarios, reformó el clero, veló por las buenas costumbres del pueblo en sus continuas visitas pastorales, promovió diversas obras sociales, atendió personalmente a los enfermos de peste... Cumplió en sí mismo el ideal de obispo que el concilio había trazado. Nosotros también estamos llamados, como San Carlos Borromeo, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

Colecta: Conserva, Señor, en tu pueblo el espíritu que infundiste en san Carlos Borromeo, para que tu Iglesia se renueve sin cesar y, transformada en imagen de Cristo, pueda mostrar al mundo su verdadero rostro. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: Alabemos a Jesucristo, Dios y Señor nuestro, que quiere que gocemos de la felicidad que nos tiene preparada en el país de la vida, y presentémosle confiadamente nuestras súplicas.

1. Por nuestro Obispo N., y por los responsables de la pastoral diocesana; para que el Señor los colme con los dones de su Espíritu. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones; para que el Espíritu Santo conceda a la Iglesia sacerdotes santos que la guíen con sabiduría y comprensión, manifestando a todos el amor incondicional de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan, legislan y juzgan en nuestro país; para que se sientan investidos de poderes para mejor servir a sus conciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Por los trabajadores del campo y del mar, que se ganan el pan en un trabajo duro y difícil; para que sean acompañados por el cariño de sus familiares y apoyados por leyes que favorezcan su situación. Roguemos al Señor.
5. Por los que celebramos esta Eucaristía; por nuestros amigos y conocidos; para que seamos sostenidos por la gracia en las dificultades de cada día. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, Pastor supremo de la Iglesia y tesoro de todo el que te encuentra; escucha nuestras súplicas y haz que no dejemos nunca de buscarte, de arriesgarlo todo por tu Reino y de aguardar vigilantes tu retorno glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomión: Que esta Eucaristía, Señor, nos otorgue aquella fortaleza de espíritu que hizo de san Carlos Borromeo un ministro fiel a tu servicio y un apóstol de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 5 de noviembre: Misa por el perdón de los pecados

*Color verde. Misas por diversas necesidades nº 40. Lecturas de feria.
Prefacio común II. Plegaria Eucarística II.*

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy, en la Eucaristía, pediremos de un modo especial perdón al Señor por nuestros pecados; porque todos nosotros somos miembros de una Iglesia que es a la vez santa y necesitada de purificación. Conscientes, por tanto, de esta realidad, comenzamos la celebración de la Eucaristía poniéndonos ante la presencia de Dios, y nos sinceramos con Él en unos momentos de silencio, reconociendo nuestra pobreza y debilidad, e implorando su gracia y su perdón.

- Tú, que acoges a todos.
- Tu, que eres el camino seguro.
- Tú, que eres la vida en plenitud.

Colecta: Ten misericordia de tu pueblo. Señor; perdónale todos sus pecados, y aleja de nosotros los castigos que nos han merecido nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Alabemos a Jesucristo, Dios y Señor nuestro, que quiere que gocemos de la felicidad que nos tiene preparada en el país de la vida, y presentémosle confiadamente nuestras súplicas.

1. Por la Iglesia; por todos aquellos que quieren seguir a Jesucristo con fidelidad; para que sean alentados y sostenidos en su compromiso. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que la intercesión de María ayude a los jóvenes a entregarse generosamente al Evangelio para transformar, desde su vivencia profunda, nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
3. Por los hombres que padecen las consecuencias de una riqueza mal repartida; para que los países ricos sientan la responsabilidad que tienen frente a los países pobres. Roguemos al Señor.
4. Por los ancianos, los enfermos y los que viven en soledad; para que sientan la eficacia del apoyo y de la solidaridad de los hermanos. Roguemos al Señor.
5. Por los que ahora estamos reunidos en la celebración de esta Eucaristía, compartiendo la alegría de nuestra fe; para que aprendamos también en la vida a compartir lo que somos y tenemos. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, Pastor supremo de la Iglesia y tesoro de todo el que te encuentra; escucha nuestras súplicas y haz que no dejemos nunca de buscarte, de arriesgarlo todo por tu Reino y de aguardar vigilantes tu retorno glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Después de recibir con este sacramento el perdón de los pecados, te pedimos, Dios de misericordia, que por tu gracia no volvamos a pecar y que podamos servirte con sincero corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 6 de noviembre: Santos mártires de España del siglo XX

Color rojo. Misa del común de varios mártires fuera del tiempo pascual. Lecturas de feria.

Prefacio de los santos mártires. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: En la Eucaristía de hoy vamos a celebrar el recuerdo de todos los mártires que, a lo largo del siglo XX, dieron su vida en España por el nombre de Cristo, los cuales prefirieron entregar su vida que traicionar a su Señor. Comencemos, pues, la celebración de los sagrados misterios pidiendo perdón a Dios por todos nuestros pecados.

Yo confieso...

Colecta: Aumenta, Señor, en nosotros aquella fe que tus santos mártires de España conservaron hasta la muerte y haz que nos justifique por haberla guardado con fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Bendigamos el nombre del Señor y alabemos sus obras magníficas, démosle gracias en nombre de toda la humanidad y suplicantes, presentemos nuestras oraciones.

1. Por los cristianos y las instituciones de la Iglesia que trabajan al servicio de los pobres; para que

- en su entrega sean imagen viva del amor compasivo de Cristo Jesús hacia todos. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes; para que se dispongan a arriesgar su vida en la construcción del Reino y, con su entrega decidida y generosa construyan la Iglesia, promuevan el bien y den testimonio del amor puro y verdadero. Roguemos al Señor.
 3. Por los empresarios que se esfuerzan por crear y mantener puestos de trabajo; para que sean alentados en su compromiso por leyes justas y por la colaboración de todos. Roguemos al Señor.
 4. Por las familias que sufren a causa del paro y de las estrecheces económicas; para que vean solucionados, en manera digna y cuanto antes, sus problemas. Roguemos al Señor.
 5. Por los que participamos en esta Eucaristía; para que aprendamos a compartir en la vida nuestra fe, nuestro tiempo y las riquezas que Dios nos ha dado. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, las plegarias de tu pueblo y, ya que nos enriqueciste con los bienes eternos, danos la gracia de ser colaboradores de tu Hijo en la obra de la salvación, entregando nuestra vida por nuestros hermanos como Él la entregó por todos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Alimentados, Señor, con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos en la memoria de tus mártires, permanecer siempre en ti, perseverar en tu amor, vivir de tu vida y ser conducidos por tu mano. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 7 de noviembre: DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

Color verde. Misa y lecturas propias del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio III de difuntos. Plegaria Eucarística III.

Monición de entrada y acto penitencial: Como cada domingo, Jesús nos ha convocado hoy y nos ha vuelto a reunir en torno a Él, y nosotros, respondiendo a su llamada, hemos venido aquí, con nuestra vida, alegrías y dolores. Jesús está entre nosotros, y nos va a dar su palabra y su Pan de vida eterna. Además, este domingo quiere despertarse en nosotros la conciencia de que somos miembros de la Iglesia diocesana en la que vivimos, la cual, necesita de nuestra oración y también de nuestra ayuda económica para poder llevar adelante todos sus proyectos pastorales.

Dispongámonos pues, a vivir con alegría este encuentro, y en silencio, pidámosle a Dios que perdone nuestros pecados y renueve nuestros corazones con su gracia, para poder celebrar dignamente esta Eucaristía.

- Tú que tienes palabras de vida eterna.
- Tú que eres nuestro único Señor.
- Tú que permaneces para siempre.

Gloria.

Colecta: Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Como pueblo de Dios, en marcha hacia el encuentro definitivo con el Señor, profesemos nuestra fe.

Oración de los fieles: Oremos juntos como hermanos al Señor, nuestro Dios, que cuida con ternura de cada uno de sus hijos, y presentémosle nuestras suplicas por nuestra Iglesia diocesana y por todo el mundo.

1. Por nuestra diócesis de N. y todos los que la formamos; para que tomemos conciencia de que todos los bautizados somos miembros vivos de la Iglesia, y colaboremos activamente en sus necesidades. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que nunca falten en nuestra Iglesia diocesana quienes dejen todo en la vida para entregarse por entero al servicio de Cristo en los hermanos. Roguemos al Señor.
3. Por todos los que trabajan en la construcción de un mundo más humano y más justo, según el proyecto de Dios; para que no se desalienten y perseveren en su empeño. Roguemos al Señor.

4. Por los jóvenes, dueños del futuro inmediato; para que encuentren orientación, guía y apoyo en la proyección de sus ideales nobles y no vean defraudadas sus esperanzas. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, aquí reunidos; para que, conviviendo y desviviéndonos, afrontemos la vida con optimismo cristiano. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, principio y fin de todas las cosas, que quieres reunir a toda la humanidad para formar el templo vivo del Cuerpo de tu Hijo, escucha las oraciones de la Iglesia suplicante y haz que, a través de los acontecimientos, alegres y tristes, de la propia vida, mantengamos firme la esperanza de que, sufriendo con perseverancia, ganaremos la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Alimentados con esta Eucaristía, te hacemos presente, Señor, nuestra acción de gracias, implorando de tu misericordia que el Espíritu Santo mantenga siempre vivo el amor a la verdad en quienes han recibido la fuerza de lo alto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Lunes 8 de noviembre: Misa de difuntos

Color morado o verde. Misas de difuntos III-D. Lecturas de feria.

Prefacio I de difuntos . Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Siguiendo la piadosa y venerable costumbre de la Iglesia de rezar por las almas del purgatorio, ofrecemos hoy a Dios nuestro Señor el Sacrificio de la Eucaristía por el eterno descanso de los fieles difuntos, para que gocen todos ellos de la luz y de la felicidad que no tienen fin.

Y para celebrar dignamente estos sagrados misterios, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú, el primero y el último.
- Tú, que vives para siempre.
- Tú, que tienes las llaves de la vida y de la muerte.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, Señor de vivos y muertos, que derramas sobre todos tu misericordia, humildemente acudimos a ti, suplicando para nuestros hermanos difuntos el perdón de todas sus culpas, para que, felices, te alaben sin cesar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos confiadamente a Dios nuestro Padre, que nos invita a poner en Él nuestra confianza.

1. Para que bendiga a nuestro Santo Padre, el papa N., al Colegio Episcopal, santifique a los sacerdotes y diáconos, y sostenga a los monjes y religiosos. Roguemos al Señor.
2. Para que la voz inconfundible del Maestro resuene apremiante en el corazón de los jóvenes, y con generosidad lo sigan y contribuyan a que no se pierda ni uno solo de los redimidos por Él. Roguemos al Señor.
3. Para que ilumine y fortalezca a los gobernantes en la búsqueda de la concordia, la libertad, la justicia y la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que cure a los enfermos, anime a los oprimidos y tenga misericordia de los que han muerto. Roguemos al Señor.
5. Para que escuche nuestras oraciones y nos reúna en el reino eterno. Roguemos al Señor.

Oh Dios, fuente de la sabiduría y origen de todo bien perfecto, que por los méritos de tu Hijo nos redimiste y por su intercesión nos diste tu Espíritu Consolador; consueta a tu pueblo que peregrina en este mundo y hoy te suplica, y haz que nuestra fe se vea robustecida con la renovación del Sacramento de tu Amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te pedimos, Dios todopoderoso, que la celebración de esta eucaristía nos sirva a nosotros de salvación, y a los difuntos que hoy hemos recordado, les alcance la abundancia de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 9 de noviembre: La Dedicación de la Basílica de Letrán. FIESTA

Color blanco. Misa y lecturas de la fiesta (leccionario V). Gloria.

Prefacio del común. Plegaria Eucarística III.

La gracia nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la fiesta del aniversario de la dedicación de la basílica de san Juan de Letrán, una de las iglesias cristianas más antiguas y catedral de Roma, en la que tiene su sede el Papa, como obispo de la Iglesia romana. Esta basílica, una de las cuatro Basílicas mayores, es como el símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas con Roma, y por eso, celebrar esta fiesta es una manera de recordar que todos estamos unidos por una misma fe, y que la Iglesia de Roma, que es la Iglesia del apóstol Pedro, es un punto de referencia fundamental para los cristianos.

También es un día para valorar, de una manera especial, estos edificios en los que los cristianos nos reunimos alrededor del Señor; puesto que cada templo, cada iglesia es la casa de Dios, nuestra casa, la casa de la comunidad cristiana.

Comencemos pues, la Eucaristía, poniéndonos en silencio en la presencia del Señor que nos ha convocado y reunido en esta casa de oración, y pidámosle perdón por nuestros pecados.

- Tú que reúnes a tus hijos para formar una sola familia.
- Tú que eres el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza.
- Tú que resucitado de entre los muertos eres vida para todos los que te siguen.

Gloria

Colecta: Señor, Tú que edificas el templo de tu gloria con piedras vivas y elegidas, multiplica en tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, a fin de que tu pueblo crezca siempre para edificación de la Jerusalén celeste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, como miembros integrados en la construcción de la Iglesia y convertidos en piedras vivas del templo donde Dios habita con su pueblo, dirijamos nuestra oración al Padre y supliquémosle por todos los hombres.

1. Por la Iglesia de Dios, que se reúne en Roma alrededor de su obispo, el Papa; para que se enriquezca con los dones del Espíritu Santo y realice su misión de presidir en el amor a las demás comunidades cristianas esparcidas por el mundo. Roguemos al Señor.
2. Por los que se consagran al servicio de Dios y de sus hermanos; para que Jesucristo lleve a plenitud su vocación y sean muchos los que, siguiendo su ejemplo, se entreguen al servicio de Dios y de la Iglesia. Roguemos al Señor.
3. Por la paz entre los pueblos, en los hogares y en las relaciones interpersonales; para que los hombres aprendamos a amarnos mutuamente y adelantar ya aquí la Jerusalén celestial. Roguemos al Señor.
4. Por los que se han apartado de la comunión de la Iglesia, por los que buscan la verdad fuera de ella, por los que la critican o se sienten abandonados de su solicitud; para que el Espíritu de la verdad los atraiga a su seno y encuentren comprensión, perdón, ayuda y amistad. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que hemos sido incorporados a la Iglesia por el baño del Bautismo; para que, trabajando por nuestra santidad, seamos solidarios con nuestros hermanos y amándonos sin egoísmos construyamos juntos la única Iglesia de Cristo. Roguemos al Señor.

Señor y Dios nuestro, que quisiste habitar en el corazón de los hombres y nos permites congregarnos para alabarte en templos consagrados a Ti; escucha nuestras súplicas y danos tu Espíritu para que nunca nos apartemos de Ti, antes bien hagamos de nuestras vidas moradas donde Tú habites y donde constantemente se te alabe y glorifique. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: Oh Dios, que has querido hacer de la Iglesia signo temporal de la Jerusal3n del cielo, concede a tus siervos, con la participaci3n en este sacramento, ser transformados por ti en templo de la gracia y entrar en la morada de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Mi3rcoles 10 de noviembre: San Le3n Magno, Papa y doctor. MEMORIA OBLIGATORIA
Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria. Prefacio de los santos pastores. Plegaria Eucarística II.

El Dios y Padre de nuestro Se1or Jesucristo, que por medio del Esp3ritu Santo dirige y gobierna a la Iglesia, est3 con todos vosotros.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Conmemoramos hoy a san Le3n Magno, Papa del siglo V, a quien la Iglesia venera como doctor por la claridad y profundidad de su doctrina.

Le toc3 vivir siempre tiempos dif3ciles. Como Pastor de la Iglesia, tuvo que mantener la firmeza y la lucidez ante las herej3as que sacudieron a la comunidad cristiana durante aquellos a1os, especialmente en el Concilio de Calcedonia, donde defini3 las dos naturalezas de Cristo en una 3nica persona. Tambi3n consigui3 evitar la toma de la ciudad de Roma contra Atila, haciendo as3 posible que la ciudad eterna no se convirtiese en un foco de destrucci3n y de matanza.

Nosotros tambi3n estamos llamados, como San Le3n Magno, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebraci3n de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perd3n a Dios por nuestros pecados.

- Buen Pastor, que conoces a tus ovejas.
- Buen Pastor, que buscas con amor la oveja perdida.
- Buen Pastor, que nos gu3as hacia la vida de tu Reino.

Colecta: Oh Dios, t3 que no permites que el poder del infierno derrote a tu Iglesia, fundada sobre la firmeza de la roca apost3lica; conc3dele, por los ruegos del papa san Le3n Magno, permanecer siempre firme en la verdad, para que goce de una paz duradera. Por nuestro se1or Jesucristo.

Oraci3n de los fieles: Con coraz3n agradecido a Dios, que no deja de bendecirnos con su mano poderosa, oremos por nuestro mundo.

1. Por la santa Iglesia; para que en toda palabra y obra sea testigo claro del Se1or Jes3s en quien cree y espera. Roguemos al Se1or.
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que en la oraci3n y en la vida diaria, los j3venes descubran al Se1or que los llama a estar con 3l y a servir a su pueblo. Roguemos al Se1or.
3. Por el pueblo en que vivimos y por nuestras autoridades; para que le Se1or nos d3 a todos fuerza e ilusi3n para ir creando verdaderas relaciones humanas en un mundo dominado por la prisa y la ansiedad. Roguemos al Se1or.
4. Por nuestras familias; para que crezca en ellas el sentido de la hospitalidad y de la comuni3n en el amor, y se conviertan, de tal forma, en lugar privilegiado de crecimiento en la esperanza. Roguemos al Se1or.
5. Por nosotros, reunidos en esta celebraci3n; para que sepamos interrogarnos ante Dios y los hermanos sobre nuestras incoherencias, y hagamos de la comunidad eucarística una familia verdadera. Roguemos al Se1or.

Oh Dios, toda alegr3a y toda pena, toda necesidad y todo anhelo son motivo de oraci3n y gratitud a Ti, que eres nuestro Padre; escucha las oraciones que con plena confianza y gratitud te hemos presentado, y haz que, unidos a la acci3n de gracias de Jesucristo, Sumo y Eterno sacerdote, permanezcamos en tu amor. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Poscomuni3n: Gobierna, Se1or, a tu Iglesia a la que alimentas en esta mesa santa, para que, dirigida por tu mano poderosa, tenga cada vez mayor libertad y persevere firme al servicio de la fe. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Jueves 11 de noviembre: San Mart3n de Tours, obispo. MEMORIA OBLIGATORIA
Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria. Prefacio de los santos pastores. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Recordamos hoy a san Martín, natural de Hungría en el siglo cuarto, quien, siendo soldado desde joven, se convirtió a la fe cristiana, siendo discípulo de san Hilario y, posteriormente, nombrado obispo de Tours.

En todo momento procuró ayudar a los pobres, a los campesinos y a todo aquel que lo necesitase. A él se le debe también la evangelización de Francia, con la ayuda de los monjes de los diversos monasterios que fundó.

Su imagen, muy popular, nos lo representa montado a caballo, partiendo su capa con un mendigo.

Nosotros también estamos llamados, como San Martín, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

- Defensor de los pobres.
- Refugio de los débiles.
- Esperanza de los pecadores.

Colecta: Oh Dios, que fuiste glorificado con la vida y la muerte de tu obispo san Martín de Tours; renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia, para que ni la vida ni la muerte puedan apartarnos de tu amor. Por nuestro señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Pidamos ahora a Dios, fuente de la sabiduría, que renueve el interior de cada hombre y transforme por su bondad nuestro mundo.

1. Por la santa Iglesia, peregrina en el mundo; para que, en el fervor de su fe y de su testimonio, sea fermento evangélico de salvación. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Señor, que conduce la barca de su Iglesia, la enriquezca con abundantes y santas vocaciones que, confiando en su Palabra, no teman dejarlo todo para seguirlo. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen responsabilidades educativas y sociales; para que promuevan el crecimiento integral de la persona humana, abierta a Dios y a los hermanos. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren a causa de la violencia o de la opresión; para que les sea reconocido el derecho a construir su futuro en plena dignidad e igualdad. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros; para que nuestra familiaridad cotidiana con la palabra de Dios nos haga capaces de valorar con discernimiento maduro lo que Dios quiere en las situaciones concretas de la vida. Roguemos al Señor.

Derrama, Señor, tu bondad sobre nuestras oraciones, manifiesta tu voluntad sobre ellas y haznos amar tus designios y confiar siempre en tu sabiduría y providencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Concédenos, Señor, a los que has alimentado con el sacramento de la unidad, la aceptación perfecta de tu voluntad en todas las cosas, para que, así como san Martín se entregó por entero a tu servicio, también nosotros vivamos el gozo de ser verdaderamente tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 12 de noviembre: San Josafat, obispo y mártir. MEMORIA OBLIGATORIA

Color rojo. Misa propia. Lecturas de feria. Prefacio de mártires. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Conmemoramos hoy a san Josafat, obispo de la Iglesia ortodoxa de Ucrania en el siglo dieciséis. Buen teólogo, excelente pastor y predicador, reunió sínodos para propagar la unión de las Iglesias. Encontró oposición, luego persecución y al final, durante una de sus visitas pastorales, la muerte, sellando con su sangre la firme resolución de trabajar por la unidad de las Iglesias de Oriente y Occidente.

A nosotros, se nos pide que seamos también testigos de Cristo en nuestra vida por medio de la fe y de las buenas obras. Sin embargo, constantemente fallamos en este cometido. Por ello, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos humildemente perdón a Dios por ellos.

Colecta: Aviva, Señor, en tu Iglesia, el Espíritu que impulsó a san Josafat, obispo y mártir, a dar la vida por su rebaño y concédenos, por su intercesión, que ese mismo Espíritu nos dé fuerza para entregar la vida por nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Acudamos ahora a Dios, artífice de todo lo que existe y origen de nuestras vidas y, fascinados por el resplandor de su belleza y bondad, presentémosle nuestras súplicas.

1. Para que se refuerce el vínculo de comunión entre todos los miembros de la Iglesia y, así, el pueblo de la nueva Alianza sea signo de reconciliación para toda la humanidad. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor envíe a su Iglesia nuevas vocaciones que sean capaces de consagrarse a Él y a su servicio, y de promover una nueva y renovada evangelización. Roguemos al Señor.
3. Para que todas las clases sociales construyan juntas una sociedad nueva, abierta a la participación y a la fraternidad universal. Roguemos al Señor.
4. Para que se nos conceda la sabiduría del corazón, y podamos así comprender y socorrer a “los nuevos pobres”; las personas ancianas, los marginados. Roguemos al Señor.
5. Para que la fuerza del Espíritu nos ayude a renunciar a los ídolos que el nuevo paganismo ha construido bajo forma de despilfarro, avaricia, y desprecio del prójimo. Roguemos al Señor.

Recibe, Padre de bondad, las súplicas que te dirigimos con filial confianza en nombre de todos los hombres; purifícanos de nuestros pecados y concédenos la gracia de perder nuestra vida por el Evangelio y ganarla eternamente en tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que el banquete eucarístico nos llene de paz y fortaleza, para que, a ejemplo de san Josafat, gastemos generosamente nuestra vida por la extensión y la unidad de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 13 de noviembre: Misa de la Virgen María, causa de nuestra alegría

Color verde. Misas de la Virgen María nº 34. Lecturas de feria. Prefacio propio. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Honramos hoy a la Virgen María, Madre de Dios, a quien el Señor ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra; y nos ponemos en presencia de Dios al comenzar la Eucaristía. Él nos ha reunido aquí como hijos suyos y nos dará, una vez más, la Palabra de vida y el Pan de Salvación. Reconozcamos ante Él que somos culpables y, por la intercesión de Santa María, la Virgen, refugio de pecadores, pidámosle perdón por nuestras faltas y que nos llene del don de su Espíritu Santo, el mismo Espíritu que fecundó las entrañas virginales de Santa María.

Yo confieso...

Colecta: Oh Dios, que, por la encarnación de tu Hijo, has llenado el mundo de alegría, concédenos a los que veneramos a su Madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre en el camino de tus mandamientos, para que nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Recojamos la voz de toda la creación y alabemos a Dios que por Jesucristo nos dio la salvación y nos enseñó a orar con confianza y con espíritu filial.

1. Para que aumente la fe de su Iglesia, le dé la paz, la libertad y la unidad, y le conceda el perdón de sus faltas. Roguemos al Señor.
2. Para que todos los obreros de la viña del Señor sirvan con generosidad a su pueblo, anuncien la llegada de su Reino; y para que la Iglesia se vea enriquecida con nuevas vocaciones consagradas a la oración y al trabajo silencioso. Roguemos al Señor.
3. Para que cuantos tienen poder en este mundo gobiernen sin orgullo y los súbditos obedezcan con lealtad. Roguemos al Señor.
4. Para que los ricos no pongan su corazón en los bienes perecederos y los pobres encuentren en nuestra caridad la ayuda eficaz que necesitan. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestra parroquia sea cada vez más viva, se gloríe de celebrar las alabanzas del Señor y progrese en el conocimiento de su nombre. Roguemos al Señor.

Oh Dios, fuente de la justicia y de la misericordia, escucha nuestras oraciones, y haz que nunca nos desalentemos, confiando en tu ayuda, antes bien, concédenos amar y buscar tu voluntad y abandonarnos en tu providencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso, confirmanos en la fe de estos misterios que hemos celebrado, y pues confesamos a tu Hijo Jesucristo, nacido de la Virgen, Dios y hombre verdadero, te rogamos que por la fuerza salvadora de su resurrección merezcamos llegar a las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 14 de noviembre: DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Color verde. Misa y lecturas propias del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio dominical X. Plegaria. Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Como cada domingo, Jesús nos ha convocado hoy y nos ha vuelto a reunir en torno a Él, y nosotros, respondiendo a su llamada, hemos venido aquí, con nuestra vida, alegrías y dolores. Jesús está entre nosotros, y nos va a dar su palabra y su Pan de vida eterna. Además, este domingo quiere despertarse en nosotros la conciencia de que somos miembros de la Iglesia diocesana en la que vivimos, la cual, necesita de nuestra oración y también de nuestra ayuda económica para poder llevar adelante todos sus proyectos pastorales.

Dispongámonos pues, a vivir con alegría este encuentro, y en silencio, pidámosle a Dios que perdone nuestros pecados y renueve nuestros corazones con su gracia, para poder celebrar dignamente esta Eucaristía.

- Tú que tienes palabras de vida eterna.
- Tú que eres nuestro único Señor.
- Tú que permaneces para siempre.

Colecta: Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a Ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Como miembros que somos de la Iglesia peregrina, confesemos ahora nuestra fe.

Oración de los fieles: Oremos juntos como hermanos al Señor, nuestro Dios, que cuida con ternura de cada uno de sus hijos, y presentémosle nuestras suplicas por nuestra Iglesia diocesana y por todo el mundo.

1. Por nuestra diócesis de N. y todos los que la formamos; para que tomemos conciencia de que todos los bautizados somos miembros vivos de la Iglesia, y colaboremos activamente en sus necesidades. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que nunca falten en nuestra Iglesia diocesana quienes dejen todo en la vida para entregarse por entero al servicio de Cristo en los hermanos. Roguemos al Señor.
3. Por todos los que trabajan en la construcción de un mundo más humano y más justo, según el proyecto de Dios; para que no se desalienten y perseveren en su empeño. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes, dueños del futuro inmediato; para que encuentren orientación, guía y apoyo en la proyección de sus ideales nobles y no vean defraudadas sus esperanzas. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, aquí reunidos; para que, conviviendo y desviviéndonos, afrontemos la vida con optimismo cristiano. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, principio y fin de todas las cosas, que quieres reunir a toda la humanidad para formar el templo vivo del Cuerpo de tu Hijo, escucha las oraciones de la Iglesia suplicante y haz que, a través de los acontecimientos, alegres y tristes, de la propia vida, mantengamos firme la esperanza de que, sufriendo con perseverancia, ganaremos la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Ahora que hemos recibido el don sagrado de tu sacramento, humildemente te pedimos, Señor, que el memorial que tu Hijo nos mandó celebrar aumente la caridad en todos nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, en virtud de la sangre de la alianza eterna, para que cumpláis su voluntad, realizando en vosotros lo que es de su agrado.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Lunes 15 de noviembre: Misa por los hermanos, parientes y bienhechores difuntos

Color morado. Misas de difuntos IV-14. Lecturas de feria.

Prefacio II de difuntos. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Siguiendo la piadosa y venerable costumbre de la Iglesia de rezar por las almas del purgatorio, ofrecemos hoy a Dios nuestro Señor el Sacrificio de la Eucaristía por el eterno descanso de los fieles difuntos, pidiendo de un modo especial por nuestros familiares y amigos que ya no están en este mundo, para que gocen todos ellos de la luz y de la felicidad que no tienen fin. Y para celebrar dignamente estos sagrados misterios, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú que lloraste ante la tumba de Lázaro.
- Tú que resucitaste al hijo de la viuda de Naim.
- Tú que eres la vida y la esperanza de los que creen en Ti.

Colecta: Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo, alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Como el ciego del camino, proclamemos nuestra confianza en el poder omnipotente de Dios y supliquémosle por nosotros y por todo el mundo.

1. Por la Iglesia; para que sea portadora de esperanza y signo del amor de Dios, especialmente para los que atraviesan situaciones difíciles o dolorosas. Roguemos al Señor.
2. Por el pueblo de Dios; para que el Señor suscite en su seno nuevas vocaciones que lo glorifiquen, anuncien y den su vida predicando y viviendo el Evangelio. Roguemos al Señor.
3. Por los hombre y mujeres de nuestra patria; para que con una vida comprometida con los que sufren las injusticias o la marginación, hagamos creíble el mensaje de Jesús y la inminencia de los cielos y la tierra nueva. Roguemos al Señor.
4. Por los que han dejado este mundo anhelando ver a Dios, por los que han muerto sin fe y por los que hoy serán llamados a la presencia de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en la mesa del Señor Jesús; para que, comiendo su Pan y bebiendo su Cáliz, formemos con todos los cristianos un solo cuerpo movidos por un mismo Espíritu. Roguemos al Señor.

Derrama, Señor, tu gracia y tu poder sobre nuestro mundo y sobre cada una de las oraciones que te hemos presentado, y haz que, como Bartimeo, te sigamos glorificándote a Ti, que por Jesús nos curas y nos salvas. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Dios de poder y misericordia, haz que, por la eficacia de este sacrificio de alabanza que te hemos ofrecido, las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, purificadas de todo pecado alcancen la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 16 de noviembre: Misa en tiempo de siembra

Color verde. Misas por diversas necesidades nº 26.

Lecturas de feria. Prefacio común IX. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Haciéndonos eco de las enseñanzas de Cristo, que nos ha enseñado a pedir al Padre el pan nuestro de cada día, es decir, todo lo que necesitamos para nuestra subsistencia cotidiana, pedimos hoy al Señor que lleve a buen fin la semilla plantada en nuestros campos. Y Dispongámonos a recibir el amor de Dios abriendo nuestros corazones para que los renueve pidiendo perdón por nuestros pecados.

- Tú que siembras en nosotros la semilla de tu reino
- Tú que nos has dado la tierra para que la trabajáramos
- Tú que envías la lluvia y el sol a su tiempo

Colecta: Dios y Señor nuestro, con tu ayuda sembramos la tierra y de tu poder esperamos su fecundidad; suple ahora con tu inmensa largueza lo que ya no es posible a nuestro esfuerzo, puesto que sólo tú puedes hacer fructificar las semillas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, reconozcamos nuestra dignidad y, ya que participamos de la vida divina, no vivamos en las tinieblas y en el pecado del que Dios quiere salvarnos. Dispuestos a vivir como hijos de la luz, pidamos a Dios que nos ayude y que bendiga al mundo.

1. Para que la Iglesia promueva la solidaridad hacia los pobres y marginados, y a todos se les anuncie la herencia que Dios reserva a los pequeños y sencillos. Roguemos al Señor.
2. Para que todos los que el Señor ha elegido le sigan más de cerca, experimenten con fuerza el deseo de santidad, y ésta sea un reclamo de nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
3. Para que quienes ostentan el poder lo hagan con la autoridad que da el espíritu de servicio, la búsqueda del bien común y la promoción de la justicia y la paz entre los pueblos y naciones. Roguemos al Señor.
4. Para que Jesús, que supo compadecerse de cuantos sufrían, haga experimentar su cercanía a los que están desesperados, a los agonizantes, a los que viven esclavos del vicio y de la droga, y los atraiga hacia Él. Roguemos al Señor.
5. Para que, como discípulos de Jesucristo, prediquemos con nuestra vida sencilla, alegre y desprendida los valores del Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que en Eleazar, protomártir del Antiguo Testamento, nos diste ejemplo de fe y fidelidad a Ti, y por el ejemplo de Zaqueo nos llamas a convertirnos y a reparar el mal que ocasionaron nuestros pecados; escucha nuestras oraciones y concédenos permanecer en tu amor y no avergonzarnos nunca de ser tus hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, tú que nos alimentas con tus sacramentos, secunda el trabajo de nuestras manos; y pues en ti vivimos, nos movemos y existimos, que tu bendición sobre la sementera nos proporcione abundancia de frutos para nuestro alimento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 17 de noviembre: Santa Isabel de Hungría. MEMORIA OBLIGATORIA

Color blanco. Colecta propia; resto de la semana V. Lecturas de feria.

Prefacio I de los santos. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Conmemoramos hoy a santa Isabel, hija del rey de Hungría, en el siglo trece, quien a los catorce años fue desposada con el duque Luis de Turingia en un matrimonio lleno de amor y de felicidad, cuyo ideal común era seguir el ejemplo de san Francisco de Asís. Tras la muerte de su marido, emprendió una vida de extrema penitencia, entregándose al servicio de los pobres y de los enfermos; personificando así de una forma admirable las bienaventuranzas del Evangelio.

Nosotros también estamos llamados, como santa Isabel de Hungría, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

Yo confieso...

Colecta: Oh Dios, que concediste a santa Isabel de Hungría la gracia de reconocer y venerar en los pobres a Cristo; concédenos, por su intercesión, servir con amor infatigable a los humildes y a los atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Iluminados por la luz de Dios, volvamos la mirada a nuestro mundo y presentemos en la mesa del altar sus angustias y esperanza para que Él las socorra y bendiga y haga despuntar en nuestra historia el Reino de Dios.

1. Para que la Iglesia, pueblo amado de Dios, manifieste con palabras, obras y cercanía el mensaje siempre vivo y eternamente nuevo del Evangelio para los hombres. Roguemos al Señor.
2. Para que muchos jóvenes descubran la voz inconfundible del Maestro que los llama y le sigan con generosa disponibilidad. Roguemos al Señor.
3. Para que el Dios de la paz y del amor abra los oídos de los responsables de las naciones y ablande sus corazones para atender las justas demandas de los pobres y desvalidos, y para promover toda iniciativa de justicia, progreso y solidaridad. Roguemos al Señor.
4. Para que Jesucristo, que se acercó a cuantos sufrían y pasó haciendo el bien, haga que todos los cristianos manifestemos su presencia solidaria hacia quienes se sienten necesitados de pan, de trabajo, de amistad y de amor. Roguemos al Señor.
5. Para que al celebrar los misterios de nuestra fe se renueve nuestra caridad, se fortalezca nuestro deseo de ser santos y nuestra ilusión por trabajar por el Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que en Cristo recapitulaste todas las cosas y nos hiciste partícipes de tu vida divina; escucha nuestras súplicas y auméntanos la fe para no desfallecer en la fidelidad a tu Evangelio y en el amor a nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Oh Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo Pan y de un mismo Cáliz, concédenos vivir tan unidos en Cristo, que fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 18 de noviembre: Misa por los ministros de la Iglesia

Color verde. Misas por diversas necesidades n° 8. Lecturas de feria. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a encomendar en la celebración de la Eucaristía a los ministros de la Iglesia, para que todos y cada uno de ellos cumplan con fidelidad y entrega su propio servicio allí donde el Señor les ha llamado a servir a la Iglesia.

Y para mejor celebrar estos sagrados misterios, pidamos al comenzar la Eucaristía a Dios nuestro Señor perdón por nuestros pecados y que nos llene de su gracia renovadora.

- Buen Pastor, que conoces a tus ovejas.
- Buen Pastor, que buscas con amor la oveja perdida.
- Buen Pastor, que nos guías hacia la vida de tu Reino.

Colecta: Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no a ser servidos, te rogamos les concedas disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Supliquemos a Dios que nos conceda vivir, como Cristo, guiados por el mandamiento del amor, para construir con nuestra vida la paz que tanto anhela nuestro mundo.

1. Por el Papa, los obispos, los religiosos y los laicos comprometidos en el anuncio del Evangelio; para que manifestemos siempre la misericordia de Dios que triunfa sobre cualquier pecado. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes que el Señor llama a la vida sacerdotal y consagrada; para que, con generosa disponibilidad, le sigan y no retarden su respuesta. Roguemos al Señor.

3. Por los gobernantes que traicionan la confianza de los pueblos utilizando el poder en su propio provecho; para que despierten al amor desinteresado y se comprometan a promover el bien común y a defender el respeto a la dignidad de todo ser humano. Roguemos al Señor.
4. Por nuestra sociedad, especialmente por los jóvenes; para que, renovados por el Espíritu Santo de Dios, descubran los auténticos valores que humanizan al hombre y conducen a Dios, y desde ellos construyan una sociedad más habitable y feliz. Roguemos al Señor.
5. Por los que nos hemos dado cita en torno a Jesús; para que, alimentados con su pan y su Palabra, seamos más generosos y entregados a nuestros hermanos según el estilo evangélico. Roguemos al Señor.

Atiende, Señor, nuestras oraciones, derrama sobre el mundo tu paz y aumenta nuestra esperanza y amor para adelantar la llegada de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Concede, Señor, a tus siervos alimentados con esta eucaristía, procurar tu gloria y la salvación de tus hijos, siendo siempre fieles ministros del Evangelio, de los sacramentos y de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 19 de noviembre: Misa votiva de la Santa Cruz

Color verde. Misa del día 14 de septiembre. Lecturas de feria. Prefacio propio. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a celebrar la Misa votiva de la Santa Cruz; porque la cruz es el signo de los cristianos, ya que en ella vemos hasta dónde llega el amor de Dios Padre y, mirándola, no podemos más que sentirnos llenos de gratitud a ese Dios que nos lo da todo. No se trata de agarrarnos al dolor, ni de buscarlo en la vida; sino que se trata de descubrir que “tanto amó Dios al mundo que nos ha dado a su único Hijo”.

Así pues, con gran agradecimiento a nuestro Dios porque nos da a su Hijo para salvarnos, comenzamos la Eucaristía pidiendo perdón por nuestros pecados.

- Tú que no has sido enviado a condenar al mundo, sino a salvarlo.
- Tú que no quieres que nadie perezca, sino que todos se conviertan.
- Tú que te sometiste por nosotros hasta la muerte de cruz.

Colecta: Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Alabemos a Dios, que vela por su pueblo y no deja de bendecirnos con su mano generosa y providente, y presentémosle nuestra oración confiada.

1. Para que la Iglesia, Pueblo de Dios, manifieste a Cristo a todos los hombres y avive en los cristianos el deseo de extender su Reino. Roguemos al Señor.
2. Para que Jesús suscite en el seno de la Iglesia nuevas vocaciones que lo glorifiquen, y dé alegría y optimismo a los que ya le siguen. Roguemos al Señor.
3. Para que en nuestra sociedad se garantice la estabilidad familiar, se creen nuevas fuentes de trabajo, se defienda la vida y se trabaje por la paz desde la justicia. Roguemos al Señor.
4. Para que cuantos son víctimas de la violencia y del desamor de sus hermanos encuentren en Jesús la fuerza que necesitan para no decaer en la lucha pacífica por un mañana mejor. Roguemos al Señor.
5. Para que todos los que aguardamos la venida de Cristo fijemos los ojos en Él y veamos con su mirada limpia a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Oh Dios, Tú eres nuestro único Señor, sólo en Ti ponemos nuestra confianza y abandonamos nuestras vidas; escucha las súplicas que en nombre de todos los hombres te hemos presentado y haz que, llenos de tu gracia, seamos templos vivos donde la Trinidad ponga su morada entre los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: Fortalecidos con esta Eucaristía, te pedimos, Se1or Jesucristo, que lles a la gloria de la resurrecci3n a los que has redimido en el madero salvador de la cruz. T3 que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sábado 20 de noviembre: Misa de la Virgen María, amparo de la fe

Color verde. Misas de la Virgen María n° 35. Lecturas de feria. Prefacio propio. Plegaria Eucarística II.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la memoria de nuestra Se1ora, la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, que siempre nos acompa1a en nuestro caminar. Y ahora, al comenzar la Eucaristía, cada uno de nosotros nos disponemos a abrimos a Dios desde la verdad y la totalidad de nuestra vida; y en unos momentos de silencio, le pedimos perd3n por nuestros pecados.

Yo confieso...

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan; concédenos, por su intercesi3n, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Oraci3n de los fieles: Dios, que resucitó a su Hijo de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros en el último día. Sabiendo que Él quiere darnos su felicidad eterna, supliquémosle por el mundo y por nosotros mismos, para que esperemos fielmente su llegada y vivamos según sus mandatos.

1. Para que Jesucristo haga que la predicaci3n de la Iglesia llegue a todos los hombres, para que sean muchos los que, sabiéndose alcanzados por la salvaci3n de Dios, den testimonio de Él. Roguemos al Se1or.
2. Para que Jesús llame a muchos jóvenes a su seguimiento y haga que, como María, su Madre, encarnen su Palabra en los que aún no le conocen. Roguemos al Se1or.
3. Para que la sabiduría de Dios asista a cuantos rigen los destinos de los pueblos, para que promuevan la solidaridad internacional, la justicia y la paz. Roguemos al Se1or.
4. Para que, cimentados en Cristo y vivificados por su amor, los esposos crezcan en fidelidad, los consagrados en entrega, y todos los hombres en ansias de vida eterna. Roguemos al Se1or.
5. Para que, alimentados de los bienes de la casa de Dios y gustando lo bueno que es el Se1or, permanezcamos en su presencia alabando y bendiciendo su nombre con nuestra vida. Roguemos al Se1or.

Creemos firmemente, Se1or, que Tú eres la fuente de la vida eterna y verdadera, esperamos anhelantes nuestra resurrecci3n y confiamos a tu paternal providencia los anhelos, fatigas, ilusiones y sufrimientos de tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Poscomuni3n: Oh Dios, que de modo maravilloso multiplicas tu presencia en medio de nosotros, al darte gracias por este sacramento con que nos has alimentado, te rogamos nos concedas, por intercesi3n de santa María Virgen, vivir según el camino de la fe en la tierra y llegar a contemplarte eternamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Se1or.

**Domingo 21 de noviembre: ÚLTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO.**

*Color blanco. Misa y lecturas propias de este domingo. Gloria. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística III.*

Monici3n de entrada y acto penitencial: Celebramos en este último domingo del año litúrgico la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, la conclusi3n de lo que hemos ido celebrando semana tras semana a lo largo del año. Celebramos en ella que Jesús es nuestro Se1or, el que nos trae la salvaci3n, el que nos guía en el camino hacia el Reino de Dios.

Acojamos a Cristo Rey, Buen Pastor, hermano y amigo a quien encontramos en el pobre, en el enfermo, en el preso, en el hambriento..., y poniéndonos silenciosamente en su presencia, reconocemos

humildemente nuestros pecados, y le pedimos perdón por todas las veces que no hemos sido fieles a los valores del Reino que Él nos enseñó.

- Tú que eres el Hijo de Dios, ungido como rey y salvador.
- Tu que eres el Salvador, que nos has reconciliado con el Padre en la cruz.
- Tú que eres el Redentor, que nos abres la puerta de tu reino.

Gloria cantado.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Reconociendo que Cristo es el principio y fin de todas las cosas, proclamemos ahora nuestra fe en el Señor que vendrá con gloria, y cuyo reino no tendrá fin

Oración de los fieles: Jesucristo es el Rey del mundo y de los hombres; pidamos por su mediación a Dios nuestro Padre que su reinado en nuestras vidas nos haga servidores del bien y la justicia en el mundo entero.

1. Para que el mundo pueda discernir en la Iglesia los signos del reino de Cristo. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes no tengan miedo y sigan a Jesucristo, el amigo siempre fiel, sin regatearle amor, entrega y firmeza. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes de todas las naciones cumplan su gestión con espíritu de servicio y no caigan en la tentación de dominar a sus pueblos. Roguemos al Señor.
4. Para que los marginados, los desterrados, los enfermos, los encarcelados, los que sufren hambre y sed, puedan comprender que Cristo se identifique con ellos. Roguemos al Señor.
5. Para que probemos nuestra fidelidad a Cristo con la observancia del amor fraterno, y un día participemos en la herencia de su Reino eterno. Roguemos al Señor.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que nos llamas a reinar contigo en la justicia y en el amor, escucha las oraciones de tu pueblo, sácanos del dominio de las tinieblas y fortalece nuestras débiles voluntades, para que sigamos las huellas de tu Hijo y, como Él, demos la propia vida en bien de los demás y compartamos con ellos el reino de Cristo en el paraíso. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Después de recibir el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos de Cristo, Rey del Universo, podamos vivir eternamente con él en el reino del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo y bendición:

- El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, en virtud de la sangre de la alianza eterna, para que cumpláis su voluntad, realizando en vosotros lo que es de su agrado.
- Y la bendición de Dios todopoderoso....

Lunes 22de noviembre: Santa Cecilia, virgen y mártir. MEMORIA OBLIGATORIA

Color rojo. Colecta propia; resto de la semana VI. Lecturas de feria.

Prefacio de mártires. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy celebramos la memoria de santa Cecilia, virgen y mártir cristiana en Roma, cuya tumba veneraba ya la primitiva comunidad de la ciudad eterna. Su biografía, prácticamente desconocida, nos ha llegado envuelta en piadosa leyenda, destacando su afición a la música y su glorioso martirio.

A nosotros, se nos pide que seamos también testigos de Cristo en nuestra vida por medio de la fe y de las buenas obras. Sin embargo, constantemente fallamos en este cometido. Por ello, al comenzar la

celebración de los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos humildemente perdón a Dios por ellos.

Colecta: Acoge nuestras súplicas, Señor, y, por intercesión de santa Cecilia, dignate escucharnos con bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Acerquémonos con humildad y confianza a Dios que conoce nuestro corazón y sabe lo que necesitamos.

1. Por la Iglesia; para que sea dispensadora del perdón y la misericordia de Dios, y en ella todos se sientan acogidos, amados y respetados. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes; para que viviendo con madurez su fe se comprometan siguiendo a Jesús pobre, virgen y obediente, por el Reino de los cielos. Roguemos al Señor.
3. Por todos los cristianos; para que sepamos llevar a nuestra sociedad los valores del Evangelio y desde ellos se renueven sus estructuras políticas, sociales, económicas y morales. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos, por los que se sienten tentados, por los que sufren sin fe; para que descubran la presencia de Dios en sus vidas y recobren la confianza y la paz. Roguemos al Señor.
5. Por los que compartimos nuestra fe en esta Eucaristía; para que nos comprometamos a vivirla en medio de nuestros ambientes con renovada ilusión. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que en tu Hijo nos llamas a ofrecernos a Ti renunciando a nosotros mismos y a nuestro egoísmo; acoge nuestras oraciones y danos la audacia de tu Espíritu para abandonarnos en tus manos y vivir confiando en tu providencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Alimentados con el manjar del cielo te pedimos, Señor, que busquemos siempre las fuentes de donde brota la vida verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 23 de noviembre: Misa por los moribundos

Color verde. Misas por diversas necesidades n° 33. Lecturas de feria. Plegaria Eucarística V/c.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a pedir en la Eucaristía de un modo especial por los moribundos, pues en este mismo momento hay muchos hermanos nuestros que, en una u otra parte del mundo, se están debatiendo en la agonía, y necesitan de modo especial de la solidaridad y oración de toda la Iglesia, para que el Señor les haga vencer su angustia, su miedo, les ayude a superar sus sufrimientos y les dé la victoria y el descanso.

Y al comenzar, pues, esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

- Tú que has venido a buscar al que estaba perdido.
- Tú que has querido dar la vida en rescate por todos.
- Tú que reúnes a tus hijos dispersos.

Colecta: Oh Dios, lleno de poder y de amor, que, al decretar la muerte, le abriste al hombre con tu misericordia las puertas de la vida eterna; mira con piedad a tus hijos que luchan en agonía, para que, asociados a la pasión de Cristo y sellados con su sangre, puedan llegar a tu presencia limpios de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: El Reino de los cielos permanecerá para siempre y su poder obra en nosotros haciéndonos fuertes a pesar de nuestra debilidad. Pidamos a Dios que bendiga al mundo y lo guarde de todo mal.

1. Por la Iglesia; para que sea portadora de esperanza y signo del amor de Dios, especialmente para los que atraviesan situaciones difíciles o dolorosas. Roguemos al Señor.
2. Por el pueblo de Dios; para que el Señor suscite en su seno nuevas vocaciones que lo glorifiquen, anuncien y den su vida predicando y viviendo el Evangelio. Roguemos al Señor.

3. Por los hombre y mujeres de nuestra patria; para que con una vida comprometida con los que sufren las injusticias o la marginación, hagamos creíble el mensaje de Jesús y la inminencia de los cielos y la tierra nueva. Roguemos al Señor.
4. Por los que han dejado este mundo anhelando ver a Dios, por los que han muerto sin fe y por los que hoy serán llamados a la presencia de Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en la mesa del Señor Jesús; para que, comiendo su Pan y bebiendo su Cáliz, formemos con todos los cristianos un solo cuerpo movidos por un mismo Espíritu. Roguemos al Señor.

Señor, nos basta tu gracia porque tu fuerza triunfa en nuestra debilidad; escucha nuestras plegarias y haz que en nosotros habite la fuerza de Cristo para que seamos fuertes con su fortaleza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dígnate, Señor, confortar piadosamente a tu hijo por la eficacia de este sacramento, para que, en la hora de la muerte, pueda vencer al enemigo y entrar con tus ángeles en la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 24. San Andrés Dung-Lac, y compañeros, mártires. MEMORIA OBLIGATORIA

Color rojo. Colecta propia; resto de la semana VII. Lecturas de feria.

Prefacio de mártires. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Durante el siglo dieciséis, varias familias religiosas anunciaron el Evangelio en las diversas regiones del Vietnam y mucha gente del pueblo recibió con alegría la Buena Noticia. Esta aceptación de la fe cristiana, enseguida fue probada por la persecución y durante los tres siglos siguientes, muchos cristianos obtuvieron el don del martirio.

Entre ellos destaca san Andrés Dung-Lac, sacerdote y catequista, que fue encarcelado repetidas veces, y sus compañeros, formado por noventa y cinco vietnamitas, once dominicos españoles y diez franceses.

A nosotros, se nos pide que seamos también testigos de Cristo en nuestra vida por medio de la fe y de las buenas obras. Sin embargo, constantemente fallamos en este cometido. Por ello, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos humildemente perdón a Dios por ellos.

Colecta: Oh Dios, fuente y origen de toda paternidad, tú hiciste que los santos mártires Andrés y sus compañeros fueran fieles a la cruz de Cristo hasta el derramamiento de su sangre; concédenos, por su intercesión, difundir tu amor entre nuestros hermanos y que nos llamemos y seamos de verdad hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Acudamos ahora confiadamente al Señor, que se compadece de sus fieles y sale en defensa de los que a Él se acogen.

1. Por el Papa, los obispos y cuantos sirven a las comunidades cristianas desde el gobierno pastoral; para que revitalicen la acción evangelizadora de la Iglesia desde el compromiso con los hombres de nuestro tiempo y la fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por los que se consagran al servicio de Dios y de sus hermanos; para que Jesucristo lleve a plenitud su vocación y sean muchos los que, siguiendo su ejemplo, se entreguen al servicio de Dios y de la Iglesia. Roguemos al Señor.
3. Por todas las naciones del mundo y por quienes las gobiernan; para que no cesen en su empeño de garantizar la justicia, de promover el desarrollo y el respeto a la vida, y de construir la paz. Roguemos al Señor.
4. Por todos los hombres; para que el Señor perdone a los que por ignorancia viven en pecado, persiguen a los creyentes o atentan contra la vida humana, incluso antes de nacer, y para que se manifieste a todos ellos. Roguemos al Señor.
5. Por los que estamos celebrando esta Eucaristía; para que vivamos en la verdad y no claudiquemos nunca de ella. Roguemos al Señor.

Señor, cuyo Hijo ha de venir en gloria y majestad en el último día; escucha las oraciones de tu Iglesia peregrina y fortalece nuestra fe, esperanza y amor, para que, con docilidad y entrega, nos dejemos transformar por tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: *Poscomuni3n:* Conc3denos, Dios todopoderoso, alcanzar un d3a la salvaci3n eterna, cuyas primicias nos has entregado en estos sacramentos. Por Jesucristo nuestro Se3or.

Jueves 25 de noviembre: Misa por las vocaciones a las sagradas 3rdenes

Color verde. Misas por diversas necesidades n3 9. Lecturas de feria. Plegaria Eucar3stica V/b.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a pedir la Eucarist3a de un modo muy especial por las vocaciones sacerdotales. Es una gran necesidad de la Iglesia, y de un modo especial, de nuestra Iglesia particular, que necesita muchos sacerdotes para llevar a cabo la nueva evangelizaci3n de nuestro pueblo. Dispong3monos, por tanto, al comenzar estos sagrados misterios, a recibir el amor de Dios abriendo nuestros corazones para que los renueve, reconociendo con humildad que somos pecadores.

- T3 que nos llamas a seguirte
- T3 que nunca abandonas a tu reba3o
- T3 que est3s presente en tu Iglesia

Colecta: Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el Esp3ritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por nuestro Se3or Jesucristo.

1. **Oraci3n de los fieles:** Por la Iglesia, alimentada por el Pan de la Eucarist3a; para que d3 testimonio de unidad y de tolerancia al mundo que vive dividido por las guerras y el ego3smo. Roguemos al Se3or.
2. Por los j3venes; para que la fe, la esperanza y la caridad aviven en sus corazones el deseo de entregarse sin l3mites a Dios y a los hermanos. Roguemos al Se3or.
3. Por los que han hecho del poder un dios en nombre del cual sacian su codicia y arrebatan los derechos fundamentales de la persona; para que reconozcan al 3nico Dios verdadero y se conviertan a 3l. roguemos al se3or.
4. Por los enfermos, los que se sienten solos y los que sufren sin esperanza; para que experimenten la cercan3a y la compasi3n de Jes3s. Roguemos al Se3or.
5. Por todos los que hemos venido a esta Eucarist3a buscando al Se3or; para que, saciados con su Pan y su Palabra, vivamos en continua acci3n de gracias. Roguemos al Se3or.

Pongamos ahora toda nuestra confianza en Dios y, sabiendo que 3l nos dar3 lo que nos conviene, present3mosle nuestras plegarias.

Dios de las misericordias, cuyo Hijo vendr3 a juzgarnos con justicia; derrama tus bendiciones sobre nuestras oraciones y conc3denos permanecer fieles cada d3a hasta tu venida en la gloria. Por Jesucristo nuestro Se3or.

Poscomuni3n: Alimentados a tu mesa, Se3or, te rogamos que, por este sacramento de amor, germinen las semillas que generosamente esparciste en el campo de tu Iglesia, para que sean cada vez m3s numerosos los que elijan el camino de servirte en los hermanos. Por Jesucristo nuestro Se3or.

Viernes 26 de noviembre: Misa para pedir la gracia de una buena muerte

Color verde. Misas por diversas necesidades n3 46. Lecturas de feria. Plegaria Eucar3stica V/b.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Hoy vamos a ofrecer al Se3or la celebraci3n de la Eucarist3a para que nos conceda la gracia de una buena muerte a cada uno de nosotros, cuando nos llegue la hora de pasar de este mundo a su presencia.

Y para celebrar dignamente estos sagrados misterios, pidamos humildemente perd3n a Dios por nuestros pecados.

- T3 que entregaste tu vida para salvarnos.
- T3 que no quieres que ninguno se pierda.

- Tú que nos tienes preparada una casa en el cielo.

Colecta: Oh Dios, que nos has creado a imagen tuya y has entregado a tu Hijo a la muerte por nosotros, concédenos la gracia de vivir vigilando en oración, para que podamos salir sin pecado de este mundo y descansar con alegría en el regazo de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, Dios es fiel a su palabra y a su alianza de amor con su pueblo. Sabiendo que Él es nuestro Padre y que vela por cada uno de nosotros, recojamos las intenciones de todos los hombres.

1. Por la Iglesia; para que como pueblo profético anuncie el Evangelio y discierna los signos de los tiempos, dando esperanza a todos los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes que son llamados al ministerio sacerdotal; para que con valentía ofrezcan su vida al Señor y se entreguen a anunciar el Evangelio a sus hermanos. Roguemos al Señor.
3. Por los jefes de los pueblos; para que fomenten la paz y el respeto a la dignidad y a la vida de todos los hombres. Roguemos al Señor.
4. Por las mujeres explotadas, los niños que pasan hambre, los hombres que viven en el exilio; para que descubran el paso del Señor en sus vidas y el Espíritu Santo los sostenga. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, que con fe invocamos a Jesucristo; para que aumente nuestra ansia de ver su rostro y de hacer el bien a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Señor y Dios nuestro, que nos invitas al banquete de tu Reino, donde eternamente cantaremos tu gloria y tu poder; escucha nuestras oraciones y concédenos permanecer unidos a ti manifestando con nuestra vida la fe que profesamos y viviendo el mandato del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Después de recibir en estos misterios la prenda de la inmortalidad, te pedimos, Señor, el auxilio de tu amor en el momento de la muerte, para que, superados los ataques del enemigo, nos gocemos de ser acogidos en tu regazo paterno al llegar a la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 27 de noviembre: Misa de la Virgen María, puerta del cielo

Color verde. Misas de la Virgen María, n° 46. Lecturas de feria. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Honramos hoy a la Virgen María, Madre de Dios, a quien el Señor ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra; y nos ponemos en presencia de Dios al comenzar la Eucaristía. Él nos ha reunido aquí como hijos suyos y nos dará, una vez más, la Palabra de vida y el Pan de Salvación. Reconozcamos ante Él que somos culpables y, por la intercesión de Santa María, la Virgen, refugio de pecadores, pidámosle perdón por nuestras faltas y que nos llene del don de su Espíritu Santo, el mismo Espíritu que fecundó las entrañas virginales de Santa María.

Yo confieso...

Colecta: Oh Dios, que en tu bondad has hecho a tu Hijo puerta de salvación y de vida, concédenos, por la acción previsor de la Virgen María, permanecer fieles en el amor de Cristo y que se nos abran las puertas de la Jerusalén celeste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: En Dios están todas nuestras ansias, alegrías y esperanzas; pidámosle que nos escuche y bendiga, para que con su ayuda podamos poseer un día los bienes eternos del cielo.

1. Por la Iglesia; para que renovada por la presencia viva del Espíritu Santo sea casa de comunión y lugar de encuentro para todos los que buscan al Señor. Roguemos al Señor.
2. Por los consagrados; para que María, modelo de fidelidad y entrega, les conceda generosidad e ilusión y para que dé a los jóvenes deseos de seguir al Maestro. Roguemos al Señor.
3. Por nuestros gobernantes; para que comprendan que el poder es un servicio y la autoridad una fuerza moral, y para que renuncien a la búsqueda egoísta de intereses partidistas que quiebran la paz y la convivencia social. Roguemos al Señor.
4. Por los que son perseguidos a causa de su fe, por los que sufren enfermedad, soledad o marginación, por los que lloran la muerte de sus seres queridos; para que descubran en Jesús la

fuente de la vida verdadera que surge de su victoria sobre la muerte y el pecado. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros mismos; para que el Señor aumente nuestra fe y nos ayude a vivir cada día lo que celebramos en su altar. Roguemos al Señor.

Protege a tu pueblo, Señor, líbranos de caer en las tentaciones del mundo que nos acecha y haz que esperemos con alegría tu Reino, que va a manifestarse en todo su esplendor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Animados, Señor, por los sacramentos y por el gozo del Espíritu, te pedimos, por intercesión de la santísima Virgen María, de quien recibimos al Salvador del mundo, que desciendan sobre nosotros los dones de tu gracia y se nos abran las puertas del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 28 de noviembre: DOMINGO I DE ADVIENTO

Color morado. Misa propia del I domingo de Adviento. Sin Gloria. Lecturas del domingo. Credo. Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística III para las misas con niños con embolismos propios de Adviento. Bendición solemne de Adviento.

El Señor que viene a salvarnos, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento:

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento: Celebramos hoy el primer domingo de Adviento. Jesús, el Hijo de Dios, que nos ama con amor inmenso, nos invita a abrir nuestro espíritu y a recibir la salvación que Él nos trae. Paso a paso, durante estas semanas, intensificaremos el deseo de vivir unidos a Él, prepararemos sus caminos y oraremos para que su venida transforme a la Iglesia, a la humanidad entera y a todos y cada uno de nosotros.

Los cirios de la corona de Adviento nos marcarán, a lo largo de estas semanas, el camino de espera de la venida del Señor. Serán como la señal de nuestro deseo de recibirlo, de nuestro anhelo de que Él venga a transformar nuestras vidas. Ahora pues, en nuestro camino hacia la Navidad, encenderemos el primer cirio, pidiendo al Señor Jesús que nos ilumine con su luz.

(Mientras se enciende el cirio) Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que permanece vigilando, en vela, esperando para salir el encuentro del Señor que viene. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. En esta primera semana de Adviento, queremos estar atentos y preparados, como María, para acoger al mensajero que nos trae la mejor noticia, la más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús! **(Se repite la estrofa del canto de entrada).**

- Tú que enseñas el camino a los pecadores.
- Tú que harás justicia en la tierra.
- Tú que vendrás con poder y gloria a liberarnos.

Colecta: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Con la esperanza de ver los cielos nuevos y la tierra nueva que Cristo nos promete, confesemos ahora todos juntos, con las palabras que nos transmitieron los apóstoles, nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia, y cuyo retorno esperamos gozosos.

Oración de los fieles: Oremos ahora, hermanos, al Señor nuestro Dios y Padre, y pidámosle confiados que despierte su poder y venga a salvarnos.

1. Para que la Iglesia entera y todos los cristianos vivamos con alegría nuestra fe y la vida nueva que hemos recibido. Roguemos al Señor.
2. Para que, como María, los jóvenes cojan a Jesús que viene y los llama, y para que sean generosos entregando su vida por la instauración del Reino en el ministerio sacerdotal, anunciando la no violencia y el amor desinteresado. Roguemos al Señor.
3. Para que llegue el día en el que todos los hombres y mujeres del mundo podamos vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. Roguemos al Señor.

4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce al servicio de la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, reunidos al empezar este tiempo de Adviento para celebrar la Eucaristía, convirtamos nuestro corazón para preparar la venida del Señor. Roguemos al Señor.

Dios misericordioso, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos instruyera en tus caminos, anduviéramos por tus sendas y todas las naciones se reunieran en la montaña santa de tu reino, escucha nuestra oración y despierta en nosotros un deseo tan vivo de su venida que, avanzando por la senda de tus mandatos, lleguemos a contemplar en su gloria al que ha de venir, Jesucristo, Señor nuestro. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis, en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones.
- Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor.
- Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Lunes 29 de noviembre: Lunes de la I semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria. Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: El tiempo de Adviento es un tiempo que nos transmite un mensaje de esperanza, pues Dios sale al encuentro de su pueblo. Pero el encuentro del pueblo con su Dios no puede realizarse sin la conversión del pueblo y el perdón de sus pecados. Por eso, ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos perdón humildemente a Dios por todos nuestros pecados.

- Hijo de David, luz de las naciones.
- Enviado del Padre, fuente de vida y de esperanza.
- Dios con nosotros, amor sin fin.

Colecta: Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alertas a la venida de Cristo tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Mientras esperamos la venida definitiva del Señor, cuando acogerá en su Reino a toda la humanidad redimida, oremos para que su amor, su paz, su luz, transformen ya ahora nuestras vidas y las de nuestros hermanos.

1. Para que a través de la predicación y del testimonio de la Iglesia, todos puedan ver la salvación que Cristo nos viene a traer con su nuevo nacimiento. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes de nuestras parroquias descubran el apasionante camino del Evangelio y consagren su vida al Señor. Roguemos al Señor.
3. Para que en este tiempo en el que el Señor nos llama a la conversión, los gobernantes de las naciones se abran a su mensaje y se despierten en sus corazones deseos de instaurar la paz y promover la justicia. Roguemos al Señor.
4. Para que con entrañas de misericordia seamos sensibles y solidarios, prontos y generosos para socorrer a cuantos sufren por cualquier causa. Roguemos al Señor.
5. Para que, estando alerta a la venida del Señor, preparemos desde nuestras vidas un mundo más habitable para hacer realidad en cada corazón la Navidad que esperamos. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre de bondad, todo lo que, confiando en tu poder omnipotente y en tu ternura de Padre, te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 30 de noviembre San Andrés, apóstol. FIESTA

Color rojo. Misa propia. Gloria. Lecturas propias de la fiesta (leccionario V). Prefacio I de apóstoles. Plegaria Eucarística III. Oración sobre el pueblo n° 25.

El Señor Jesús, camino, verdad y vida, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la fiesta del Apóstol san Andrés, hermano de san Pedro; quien, junto con el apóstol san Juan, fue uno de los primeros discípulos del Señor. Fue testigo de la predicación de Jesús, de su resurrección y dedicó su vida entera a anunciar la Buena Noticia del Evangelio.

Con gozo, reafirmemos hoy nuestra fe en Jesús, la fe que nos ha llegado por el testimonio de los apóstoles, la fe que también nosotros estamos llamados a vivir y anunciar. Y para mejor hacerlo, comencemos la celebración de la Eucaristía reconociendo que nuestra fe y nuestras obras no siempre van unidas, que a menudo cometemos fallos en la vida y que nuestro apostolado cristiano deja mucho que desear. Por eso, con humildad y sencillez, pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú que fortaleces a tu Iglesia con el testimonio de los apóstoles.
- Tú que por medio de los apóstoles nos has hecho llegar el Evangelio.
- Tú que resucitado de entre los muertos eres vida para todos los que te siguen.

Gloria.

Colecta: Protégenos, Señor, con la constante intercesión del apóstol san Andrés, a quien escogiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Pidamos ahora, hermanos, al Señor nuestro Dios, que escuche la oración de la Iglesia, reunida para celebrar el martirio del apóstol san Andrés, primer discípulo de Jesús y, confiando en su poder, supliquémosle confiadamente.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos; para que vivamos cada día más firmemente la fe y el amor que los apóstoles nos han transmitido. Roguemos al Señor.
2. Por las Iglesias de Oriente, que veneran de un modo especial al apóstol Andrés; para que crezcan constantemente en la fidelidad a Jesucristo. Roguemos al Señor.
3. Por las vocaciones sacerdotales; para que nunca falten a nuestras parroquias los ministros necesarios para enseñarnos la Palabra que los apóstoles nos transmitieron. Roguemos al Señor.
4. Por los que no conocen a Jesucristo o se han alejado de Él; para que puedan llegar a vivir la fuerza transformadora del Evangelio. Roguemos al Señor.
5. Por los que nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía ; para que sepamos anunciar a Jesucristo a nuestros hermanos y nos dispongamos a dejarlo todo para seguirlo. Roguemos al Señor.

Escucha nuestras oraciones, Padre de bondad; danos la luz de tu Espíritu y la fuerza de tu amor para que sigamos a tu Hijo con prontitud y generosidad y demos testimonio del Evangelio ante todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te rogamos, Señor, que la participación en tus sacramentos nos dé fortaleza para que, compartiendo la muerte de Cristo, a ejemplo del apóstol san Andrés, merezcamos vivir con él en la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y Tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

